

EL MUNDO

Jueves, 22 de abril de 2004. Año XV. Número: 5.248.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

Repliegue por si hay consenso

GUSTAVO DE ARISTEGUI

El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, anunció el domingo la retirada de las tropas españolas de Irak. Lo hizo en domingo e interrumpiendo la programación de la TV pública. Hacía muchos años que esta circunstancia no se daba en España. Sólo informó, por cierto, unos minutos antes al jefe de la oposición, cuando el ministro de Asuntos Exteriores reconoció haber hablado horas antes con el secretario de Estado de EEUU. El presidente elogió la labor humanitaria de las que no hace mucho calificaba de tropas de ocupación y que en círculos internacionales, incluso entre los que se mostraron escépticos o contrarios a la intervención en Irak, son denominadas fuerza multinacional. El secretario general de las Naciones Unidas hizo unas declaraciones en las que manifestaba que es indispensable un mayor grado de estabilidad y de seguridad para que las Naciones Unidas puedan volver al país y que puedan tener el grado de implicación que la comunidad internacional desea.

El PSOE prometió en la campaña electoral que retiraría las tropas si antes del 30 de junio la ONU no lograba aprobar una nueva resolución que le diese un papel central. Se dijo que se consultaría con los aliados y con la ONU y se habla de unos contactos genéricos sin el detalle y transparencia que una decisión de esta trascendencia requiere. Se dijo, hasta la saciedad por cierto, que ésta iba a ser la legislatura del diálogo y de un nuevo talante. Parece que por lo menos dos de estas tres condiciones han sido incumplidas claramente y la otra, al parecer, sólo parcialmente. Rodríguez Zapatero se comprometió a debatir, a priori se entiende, todas estas cuestiones en el Parlamento y, lejos de eso, nos presenta una decisión tomada, una política de hechos consumados, que contradice esa voluntad de diálogo permanente expresada en su discurso de investidura. Las formas en democracia son muy importantes, y éste ha sido un muy mal comienzo. La sesión será informativa, con voto pero sin trascendencia, salvo la de la rentabilidad política de tratar de reproducir una imagen de aislamiento del PP, cuando el deber del principal partido de la oposición es controlar al Gobierno y criticar todo aquello que no convenga, a

nuestro juicio, a los intereses generales de España o que suponga un incumplimiento palmario de los compromisos contraídos por el PSOE.

El otro incumplimiento, el de fondo, es que la retirada estaba condicionada a que se lograra una nueva resolución que ampliara la cobertura política y jurídica de las fuerzas multinacionales. El modelo de Afganistán podría ser perfectamente aplicable a Irak, es decir, un paraguas de la ONU y que el mando de las tropas lo ejerza una organización o un país. En ese caso al principio la fuerza estuvo bajo la responsabilidad de EEUU, después pasó a la OTAN y ahora se está transfiriendo al Eurocuerpo. El PSOE criticó que en Irak no se diese la oportunidad a la ONU para desarrollar su misión; con la retirada de tropas, los que no los han permitido han sido ellos.

Los esfuerzos para aprobar una nueva resolución han comenzado. No hay aún un proyecto de resolución. Por lo tanto, antes incluso de que se iniciasen las negociaciones formales o de esperar a ver qué redacción se daba al proyecto, Zapatero ordena la retirada de las tropas. Esto puede obedecer a precipitación, siempre mala consejera en política en general, pero muy especialmente en política exterior, o era una decisión premeditada y que se tenía tomada antes incluso de acudir al debate de investidura, en cuyo caso se omitió deliberadamente en el debate, a pesar de los reiterados requerimientos que hizo el líder de la oposición.

He leído unas declaraciones que justificaban la ocultación sobre la endeble base, por ponerlo suavemente, de tener que evitar que se conocieran con demasiada antelación los planes del Gobierno por razones de seguridad. En ese caso, ¿es posible que se pueda sostener que una antelación de cuatro semanas -lo que presumiblemente se tardará en completar la operación- es muy distinta de cuatro semanas y tres días? El argumento no se tiene en pie. El problema es que el escenario de una nueva resolución aceptada por Alemania, China, Francia y Rusia, sólo por citar a algunos, y aprobada presumiblemente por unanimidad era un escenario político muy incómodo, por no decir imposible, para el Gobierno. Si la resolución se aprueba estando las tropas en Irak sería muy difícil poderlas retirar. De esta manera se cobra ya el beneficio de la retirada aunque una nueva resolución fuese aprobada y se decidiera dejar las tropas en Irak a la luz del nuevo paraguas onusiano. Lo más prudente hubiese sido esperar a analizar el anteproyecto de resolución y ver por qué derroteros iban, realmente y de forma confirmada, las negociaciones en el seno del Consejo de Seguridad, antes de retirar las tropas.

En Nueva York se asegura que la nueva resolución contendrá un mandato mucho más claro, algunos lo califican de inequívoco, de tal forma que hasta los más reticentes la apoyen. También tendrá en cuenta la nueva realidad iraquí, el

traspaso de poderes a un Gobierno provisional, y la necesidad de procurar estabilidad y seguridad a Irak, para que la transición a la democracia pilotada por la ONU pueda culminar con éxito. El propio Kofi Annan ha pedido consenso sobre Irak y no milagros, pero sobre lo que más insiste es sobre la necesidad de garantizar la seguridad para que su organización pueda capitanear ese proceso fundamental para el futuro del país y de la región.

No ha quedado suficientemente claro qué contactos se han mantenido y con quién. ¿Se ha hablado con todos los países afectados o presentes en Irak? ¿Se ha coordinado la operación o por lo menos el mensaje? No parece que ése sea el caso. Hay voces en Europa y en EEUU que califican la medida de unilateral e insolidaria, sobre todo con el pueblo iraquí, a quien no se puede dejar abandonado a su suerte. Como es igualmente insolidaria con países como República Dominicana y Honduras, que dependen militar logísticamente y desde el punto de vista de mandos de la brigada española. Por lo tanto se trata de una salida forzada más que voluntaria.

La actual situación iraquí es muy compleja y en consecuencia los análisis deberían ser mucho más sutiles. El escenario geoestratégico regional no debe ser pasado por alto y los recientes acontecimientos en la vecina República Islámica de Irán tienen una influencia muy importante en la actualidad iraquí. Las elecciones parlamentarias en las que buena parte de los candidatos moderados, reformistas y aperturistas no pudieron presentarse devolvió al poder a los más conservadores y rigoristas. Muchos de los que tenían responsabilidades de gobierno en los años 80 vuelven a mandar. Esa circunstancia tuvo entonces sus consecuencias en el Líbano. Que todo el mundo saque sus conclusiones. Parece, además, evidente que a los elementos más ultraconservadores del régimen iraní no les interesa un vecino estable y democrático. Si hubiesen ganado los reformistas, la situación podría ser bien distinta.

Hacer política es también cuidar el mensaje, y la política de comunicación internacional del Gobierno socialista ha sido manifiestamente mejorable. El que algunos de los más prestigiosos columnistas internacionales como el mítico Tom Friedman, icono del centrismo liberal estadounidense, hayan criticado con dureza los primeros anuncios y medidas del Gobierno de Zapatero -aunque en ocasiones de forma injusta- demuestra que han fallado seriamente en la explicación y en la elaboración del mensaje. La lectura que se está haciendo entre nuestros aliados y otros países relevantes no es siempre la mejor para España. Pero lo más preocupante es lo que puedan llegar a pensar los fanáticos. Por eso mismo se tiene que exigir una claridad meridiana en los mensajes, una exposición cristalina y un esfuerzo diplomático a la altura, los viajes y contactos son esenciales, pero además tenemos que exigir resultados

concretos y positivos en lo que al cambio de posición y de actitud se refiere entre algunos de los líderes de opinión más importantes del mundo, no sólo dirigentes políticos y estadistas, y eso no se está haciendo en suficiente medida.

La fiabilidad de España como aliado puede quedar en entredicho, nuestros aliados pueden sentirse olvidados o abandonados, en Italia por ejemplo hay personas de gran relevancia política o económica nada afines al actual Gobierno transalpino que no han visto con buenos ojos la medida del Gobierno. Las formas y el mensaje en política son fundamentales. Zapatero prometió diálogo y un nuevo talante. Estas primeras medidas no lo han demostrado en absoluto.

Gustavo de Arístegui es diputado del PP y experto en movimientos islamistas.